

lacio para abusar de su sexò haya llegado á ser Dios; que aunque los Dioses antiguos no fueron mejores que estos nuevos, con todo eso tienen los ancianos por afrenta que hagan los modernos con ninguno lo que la antigüedad hizo con ellos.

Quiero dar ahora una vista á vuestros ritos. No digo quàn puros llegais á los sacrificios, sino què reses sacrificais, las enfermas, las podridas y sarnosas. De las sanas, de las opimas no le dais á Dios sino los pies y la cabeza que diérades en vuestra casa (1) á los esclavos ó á los perros. De la décima que se ofrece á Hércules le defraudais tanto, que la tercera parte no le ofreceis en sus aras. Para pedir las lo hicisteis Dios de respeto, y para robarlas lo haceis de palo. Pero en esto siempre alabaré la discrecion; que es gran prudencia sisar algo de lo que el diablo se lleva.

CAPITULO XIV.

Que los Poetas y Filósofos tambien escarnecen y hacen burla de sus Dioses.

Pero si llevo á exâminar los libros con que se instruyen los hombres nobles para aprehender la prudencia y saber exercer los oficios y cargos ingenuos, ¿quántos escarnios se hallan allí de vuestros Dios-

lem. Murió en Egipto, y le hizo adorar por Dios, y dixo Prud. lib. 1. in Simm.

Quid loquar Antinovum cælesti Sede locatum.

Purpureo in gremio spoliatum sorte virili?

(1) De este desacato se queja Júpiter de Mensiteo apud Athæneum, l. 4. *Solum mihi Galum sacrificavit, & illum senem, ac jam muco, & pituita laborantem:* y Apuleyo lib. 3. *Sacrificant non Deorum gratia, sed sua.*

Dioses? ¿Qué ignominias no escribe (1) Homero de estas divinidades? Este dice como los Dioses unos (2) con otros se guerrearon por los Troyanos y Achivos como si fueran cuadrillas de Gladiatores. Refiere como Diomedes por robar á Æneas que agonizaba, casi muerto hirió á la divinidad de Venus (3) con una saeta humana, que como hijo lo amparaba. Escribe los trece meses (4) de la prision de Marte, la fuga que hizo Júpiter por no experimentar la misma calamidad. Este canta la libertad que dió un monstruo á Júpiter, las lágrimas que éste derramó por la muerte de Sarpedonio, el amor que tuvo á Juno, y el repudio que hizo de las antiguas mancebas por gozar mas torpemente de su hermana. Con

(1) Homero Príncipe de los Poetas era el libro que frequentaban los nobles, y el que escribió grandes indignidades de los Dioses: y dixo Tert. lib. 1. Ad nation. capit. 10. *Ab ipso exordiar Homero vestro, ille opinor, qui divinam Majestatem humana conditione tractavit, casibus, & passionibus Deos imbuens, venerem sauciat sagitta humana: Martem tredecim mensibus in vinculis detinet: Jovem eadem perpersum à plebe cælitum traducit: Luxiorantem fœdissimè cum Junone, comendato libidinis desiderio per enumerationem amicarum.*

(2) Virgilio que tanto tomó de Homero refiere las iras que tenían unos Dioses contra otros, y lo que dixo Juno contra Venus refiere Æneid. lib. 10.

::: Tum Regia Juno

Acta furore gravi: quid me alta silentia cogis

Rumpere, & obductum verbis vulgare dolorem?

(3) Al instrumento con que fué Venus herida llama Tert. Saeta, Homero Iliad. 5 dice que era lanza *Insiliens acuta lancea.* Pero entiéndese que era dardo, y Tertul. llama saeta á la arma arrojadiza.

(4) Oro y Esfialtes encadenaron á Marte: y dixo Ovid. 1. Amor. Eleg. 9. *Mars quoque deprehensus fabrilia vincula sensit.*

Con el exemplo del maestro autorizáron los discípulos los desprecios que hicieron de los Dioses. ¿Qué Poeta se hallará que á imitación de su Príncipe no sea deshonorador de los Dioses? Uno conduce al Dios Apolo para pastor de los ganados del Rey Admeto. Otro alquila al Dios Neptuno para servir al Rey Laomedonte en la fábrica de Troya. Otro hay de los Líricos (este es Pindaro) que canta que Júpiter mató con un rayo á Esculapio, porque codicioso del dinero abusaba perniciosamente de la medicina. ¡O mal Júpiter, si el rayo es suyo, impío con su nieto, envidioso del Autor de la salud (1)! Si estas indecencias de vuestros Dioses son verdaderas, las debierais ocultar; si falsas, no se debieran fingir por hombres que blasonan de religiosísimos. Tampoco los Poetas trágicos y cómicos perdonan á los Dioses. Estos comienzan sus libros con engaños, y los acaban con desdichas de los Dioses.

De los Filósofos no hablo, basta Sócrates (2). Este quando juraba decia, *por vida del cabron, por vida de la encina y del perro*, mostrando en la contumelia lo que sentia de aquellas deidades. Mas el que condenó á los Dioses, fué condenado; que la verdad ha sido siempre lo que es, terrero del odio. Con todo eso los Ateníenses apesarados de la sentencia condenáron á los acusadores, y pusieron á Sócrates (3) estatua de oro en el Templo.

La

(1) Pindaro: *Vincitur sapientia lucri spe, cessit, & Æsculapius auro.*

(2) Juraba Sócrates por el cabron, por el platano, y el perro, y dice Josepho lib. 2. contra Apio. *Mortuus est Socrates, quia nova juramenta juravit.*

(3) Anito fué el enemigo de Sócrates. Aristófanés le ayudó.

La rescisa condenacion es testimonio de su inocencia. Tambien (1) Diógoras se burló de Hércules con una donosa chanza. Scínnico Varron trescientos Júpiteres introduxo descabezados.

CAPITULO XV.

Cuán torpes cosas se representan de los Dioses en los teatros de las comedias, y en los espectáculos.

Las otras artes de la lascivia sirven al gusto humano con la deshonor divina. Reconoced las graciosidades (2) de Lentulo y Hostilio, y decid: ¿de qué os reis mas en los juegos y entremeses, de las donosidades que dicen los graciosos (3), ó de los Dioses mismos? Allí se representa al Dios Anu-

dó. Melito lo acusó, y Policusto lo condenó. Su muger primera fué Xantippe, y de ésta tuvo por hijo á Lampocles. La segunda fué Mirtonia, y de ella tuvo á Sofronisco, y á Menexeno. La causa de su muerte fué la envidia que le grangeó aquel Oráculo.

Mortalium unus Socrates verè sapit.

A Crito y Apolodoro, que lloraban quando le diéron el veneno, dixo: *Ob hanc causam mulieres abegeram, ne talia facerent; oportet orare Deos, ut felix sit transmigratio.* Platon en la Apolog. Tertul. lib. de Ani. cap. 1.

(1) Diógoras como no hubiese leña para guisar la cena en un meson, viendo la estatua de Hércules en un nicho dixo: *Quemad ese tronco.*

(2) Lentulo, Hostilio, Filistion y Marulo, insignes Autores de ridiculos entremeses. San Gerón. Apol. 2. con Rufino.

(3) En los entremeses el papel del gracioso era el que representaba á algún Dios, S. Agust. l. 7. Civ. c. 26. y dixo Firmico: *O facinerosæ cupiditatis triste solatium! Scenam de Cælo fecistis: facinorum viâ de Deorum monstratur exemplis.*

Anubio (1) rufian, los disfraces de la Luna, los azotes de Diana, el testamento de Júpiter, la hambre de los tres Hércules, finalmente todos los Dioses sirven á la risa.

Pero la mayor torpeza de estas divinidades la manifiestan los representantes trágicos. Allí se ve la amargura con que solloza el Sol quando fué lanzado del cielo su hijo Factonte: y llorando vuestro Dios, reis vosotros. Allí se mira suspirando la Diosa Cibele (2) por los desdenes de un rústico, y no os avergonzáis que vuestra Diosa tan torpemente se enamore, y que un pastor la desprecie. Toleráis que los delitos de Júpiter se canten, y que los vicios de los Dioses sirvan al recreo. ¿No os empacháis que en la competencia de Juno, Venus, y Minerva sobre la primicia de la belleza se jusmeran las tres supremas deidades á la sentencia de un rústico (3) pastor? ¿Qué diré? Que un comediante infame representando el papel de Hércules se vista de la imagen de vuestro Dios, y que el cuerpo impuro de una ramera torpe se vista en lascivo trage de la magestad de Minerva, y que en presencia vuestra se mezclen torpemente estos representantes, y que vien-

(1) Creo que eran estos los títulos de los entremeses: *Los amores de Anubio. Los disfraces de la Luna. Los azotes de Diana. El testamento de Júpiter. La hambre de los Hércules.*

(2) La Diosa Cibele castró al Dios Atis debaxo un pino, y el delito fué el que dice Minucio: *De Cybele puidet dicere, quoniam ipsa deformis, & vetula, multorum Deorum mater, cum ad strupum elicere non potuit pastorem, exequit, ut Deum, scilicet, faceret eunuchum.* Y en la comedia el que hacia el papel de Atis era castrado efectivamente.

(3) Este pastor fué Paris, y dixo Virg. *Æneid. Judicium Paridis, &c.*

do vosotros ajada la magestad y la deidad violada esteis aplaudiendo con la risa tan profano desacato.

En el Anfiteatro sois llanamente mas religiosos, donde sobre la sangre humana, y sobre barrigas de hombres muertos saltan los Dioses, los representantes digo que hacen sus papeles, que con la representacion de la historia muestran á los condenados de qué pena han de morir, y las mas veces los mismos condenados hacen la persona de los Dioses para que la representacion se haga mas viva y propiamente. Ya vimos malhechor que representando al Dios Atis efectivamente fué castrado; que representaba lo que le pasó á Atis con la gran Cibele la Diosa de Pesinuncio. Y al que representaba (1) á Hércules Oeteo le vimos arder vivo en el Anfiteatro. Entre las burlas crueles de los juegos meridianos reimos viendo á (2) Mercurio con un cauterio exâminando los cuerpos de los heridos, y á Pluton hermano de Júpiter, que con un garabato sacaba los cuerpos muertos del corro. Qualquiera puede juzgar, si cada una de estas cosas pudiera inquietar el crédito de estas divinidades quando estuviera muy asentado, y borrar los vestigios de esta Magestad quando es-

(1) Los Gentiles decian que Hércules Oeteo fué quemado vivo, y para representar este suceso vestian á los delinquentes una túnica embreada con pez y resina, y eran quemados vivos.

(2) A medio dia miéntras comia el pueblo, para volver á los espectáculos se hacian algunos juegos burlescos, á que fué Claudio aficionado. Mercurio con un tizon cauterizaba las heridas de los que habian quedado heridos, y Pluton con un garabato sacaba del corro los que estaban muertos, y Horacio llamaba á Mercurio, lib. 2. *Orci Satehitem.*

tuvieran claros; siendo tan ignominiosas que hacen despreciables á los que con ellas se veneran, y ridículos á los que con ellas adoran. Estas son burlas de juegos.

Pero si añado en las veras lo que saben, no ménos que yo, las conciencias mismas de todos: que (1) en los Templos se conciertan los adulterios: que entre las Aras se trazan (2) las alcahuetterías, que en los mismos tabernáculos de los Sacerdotes, que en las mismas sacristías, estando ya revestidos con la púrpura (3), con las cintas y guirnaldas de la mitra, vaporeando el incienso: allí quando el incensario exhala el humo sacro, el Sacerdote ardiendo en la torpeza executa su lascivia. No sé si los Dioses estan más quejosos de vosotros que de los Christianos, siendo los que cometeis los sacrilegios (4) con estas acciones y otras, por las quales prenden tantos cada dia. Nosotros

(1) Text. *In templis adulteria componi.* Los Gentiles sacrilegos en los templos, y dice Tert. lib. de Pudic. c. 5. *Ego quidem Idololatria sapissimè machia occasionem subministro. Sciunt luci mei, & mei montes, & vivæ aquæ, ipsaque in urbibus Tempia, quantum avertendæ pudicitia procuremus.*

(2) Los Sacerdotes torpísimos en los Templos: y dixo Juvenal Sati. 9. *Nam quo non prostat fœmina templo?* Y de Tiberio dice Suetonio cap. 44. *Inter sacrificandum spectavit adolescentem cum quo postea rem habuit.*

(3) Text. *Sub iisdem vittis, apicibus, & purpuris.* Solos los Sacerdotes de Saturno y Esculapio sacrificaban vestidos de púrpura. *Apex* significa la garzota que iba sobre la mitra: metafóricamente la cumbre de qualquier cosa, y así se dice *Sublimari ad apicem dignitatis.*

(4) Los Gentiles robaban sus Templos. Dionisio robó á Júpiter un velo de hilo de oro, y unas barbas de oro á Esculapio. Plut. l. 5. otros robáron las mesas de plata en el Templo de Diana. Diodoro lib. 13.

no vamos á vuestros (1) Templos, ni de dia, ni de noche; que si fuéramos los robáramos como vosotros aunque no fuéramos sacrilegos por el hurto, sino por la adoracion de Dioses falsos. Los que á estos no adoran (2): ¿qué adoran? Bien se dexa conocer que reverencia la verdad el que (3) desprecia la mentira, y que no errará más en aquello que renunció conociendo haber errado. Aprended esto primero, y de este principio inferid el orden del sacramento de nuestra Religion, como lo diré, impugnando primero unas falsas opiniones que acerca de nuestra sagrada Religion ha esparcido la emulacion.

CAPITULO XVI.

Que los Christianos no adoran la cabeza del jumento, ni palos derechos, ni al Sol, ni á Ononichites.

Algunos han soñado que nuestro Dios era una cabeza de jumento. Esta sospecha ingirió (4) Cornelio

(1) Los Christianos no entraban en los Templos de los Gentiles por ningun caso: y dixo Tertul. lib. de Spect. c. 18. *Etiam templa ipsa sine periculo disciplinae adire servus Dei non potest, urgente causa simplici dumtaxat, qua non pertineat ad negotium ejus loci.*

(2) Text. *Si & ipsi ea adorarent.* Habla de los Templos, no de los Idolos; que tambien los Gentiles adoraban los Templos; y dixo Val. Max. 16. c. 6. *Tuas Aras, tuaque sanctissima Tempia Dive Juli veneratus oro.*

(3) Text. *Qui mendaces non sint.* Aquí *mendacium* quiere decir Idolatria, segun la frase de S. Pablo ad Rom. c. 1. *Qui commutaverunt veritatem Dei in mendacium, & coluerunt: & servierunt creature, potius, quam Creatori.*

(4) Cornel. Tácit. lib. 5. *Hist. Secutus Moses gregem asinorum agrestium conjectura herbidi soli largas aquarum venas aperuit.* Refuta esto Joseph l. 2. contra Apionem.

lio Tácito en el libro quinto de su historia, en que tratando de la guerra de los Judíos comenzó por el origen de esta gente; y del nombre, del principio, y de la Religión solo escribió lo que quiso. Allí cuenta, pues, que en la salida de los Judíos de Egipto, que él llama destierro, en los espaciosos desiertos de la Arabia esterilísimos de agua fueron afligidos de la sed. Pero viendo salir del pasto unos jumentos silvestres les siguieron, y por sus huellas hallaron venas de agua. Los Judíos agradecidos al animal que les guió consagraron en Dios la calavera de la bestia. Y como los Christianos convienen en algo con los Judíos, interpretaron los malévolos, que también ellos adoran la cabeza de este animal.

Pero el mismo Cornelio Tácito gran hablador de mentiras refiere (1) allí esta verdad, que quando Cneo Pompeyo ganó á Jerusalem, deseoso de explorar los misterios de la Religión Judaica entró en lo interior del Templo, y no halló allí ningún simulacro. Y si éste se adorara, en forma de imagen visible habia de estar en el sagrario; pues tal figura extrañaria ojos arbitros, siendo tan vergonzosa la imagen. Pues si un testigo de Religión extraña que entró, no la vió, no se hallará testigo de este simulacro; porque al sagrario no llegan sino solamente los Sacerdotes; porque un velo que está por medio extendido impide la vista del pueblo.

(1) Text. *Ferosolymis Templum*. Nota de mentiroso á Cornelio Tácito, como lo censuran otros, y dixo l. 1. Ad nation. c. 11 *Tacitus mendaciorum loquacissimus, oblitus affirmationis suae, refert: Pompejum magnum Judaeis debellatis, captisque Ferosolymis, Templum addisse, & præscuratarum, nihil simulacri reperisse.*

blo que llega á orar. A lo ménos no negareis vosotros, que adorais á los caballos capados, y á (1) la Diosa Hippóna con toda su caballeriza. En esto por ventura sentis mal de nosotros, que adorando vosotros todo el género de animales, no adoramos nosotros sino la especie. Y Por qué zahieren por absurda la adoración de la cruz (2) de madera los que adoran palos; ¿Cómo llaman temerario el culto de un palo los que adoran vigas? ¿Qué importa que sea el traje diverso, si la materia es una; ni que sea diferente la figura, si es uno el cuerpo? Aquellas varas de los huertos en que adorais (3) á Palas ateniense, y aquellos palos derechos que poneis en los campos en que adorais á Ceres Farrea, no son también informes palos sin efigie, y leños rudos que apenas se diferencia del árbol mayor de nuestra cruz, y les dáis profunda adoración? Ya veo que decís que aquellos palos derechos no son cruz, sino parte de ella. Es así; mas por ventura mostramos en esto mejor juicio; que ya que adoramos un leño, le veneramos de manera que nos representa á Dios entero, y no partido. Ya diximos que el cuerpo de vuestro Dios en una rue-

(1) *Hippóna* Diosa de la caballeriza; y en medio de ella se ponía su estatua dorada y coronada de rosas; *Apulejo* lib. 3. de *Asimo*.

(2) Text. *Sed, & qui crucis nos religiosos putant*. La adoración de la Cruz fué la mas frecuente devoción en la primitiva Iglesia: Tertul. expofeso l. 1. Ad nation. c. 12. lib. de Coron. Milit. cap. 3. y l. 3. contr. Marci. cap. 28.

(3) A la Diosa Palas, llama ateniense, porque fué muy celebrada en Atenas. A Ceres llama Farrea, porque presidia al trigo: en los campos y en las huertas ponían unos palos derechos que representaban estas Diosas.

da que tiene cruz se consagra. Adorais los trofeos de las victorias en que van pendientes los despojos, y los interiores intestinos del trofeo son cruces; porque son vigas cruzadas. La (1) Religión Romana toda es castrense, insignias militares adora, banderas jura, y el estandarte real prefiere á los mismos Dioses. Aquel dorado montón de imágenes bordadas que va en la tela pendiente de la entena de los estandartes, adorno es de las cruces. Aquellas cenefas con que se alían los velos pendientes de la hasta de las banderas, ó (2) del Labaro Cantábrico, adornos y estolas son de cruces, que estos estandartes, hastas son cruzadas. Alabaré siempre el cuidado curioso; que

(1) Tres cosas hacía la Milicia con las banderas militares. *Las veneraba*: y dixo Claudiano; *Augustus veneranda prior vexilla salutat. Juraba por ella*, y dixo Lucio: *Caput, signa militaria, & Aquila sacrantur Religionis juramento: y las estimaba mas que á los Dioses*; y dixo Séneca Epist. 96. *Primum militiae vinculum est Religio, & signorum amor.*

(2) Text. *Sypara illa vexillorum, & Cantabrorum stollæ crucium sunt.* Quiere decir: las cenefas con que se adorna el velo del estandarte real, son estolas de cruces. Dícese que *Cantabrum* era el estandarte de los Vizcainos, que con la entena hacía forma de cruz: que ya se adoraba en Vizcaya ántes de la venida de Christo, y que de allí le tomó Augusto César. Yo no impugno nada que favorezca la fe y piedad de los Vizcainos, y puede ser en el sentido que dixo Tertul. l. 1. Ad nation. c. 12. *Nam omne simulacrum seu ligno, seu lapide desculpitur, seu ære diffunditur, seu quacumque locupletiori materia producitur, plasticæ manus præcedant necesse est (haciendo moldes de barro para las figuras) plastæ autem lignum crucis in primo statuit, quia corpori nostro tacita, & secreta lignum crucis situs est: quod caput emicat, quod spina dirigitur, quod humerorum obliquatio, quod brachia spandantur, notæ crucis sunt. Itaque si hominem span-*

adorando nosotros cruces desnudas, vosotros las adorais adornadas.

Otros que nos miran con mas humanidad han creído con más verosimilitud, que (1) el Sol es nuestro Dios. Por ventura estos nos querian hacer (2) Persas; aunque no adoramos al Sol pintado: ¿y para qué se ha de buscar el Sol en lienzos teniéndolo tan patente en su globo? Esta sospecha nació de vernos orar ácia el Oriente, y que celebramos en el día del Sol nuestra fiesta. ¿Y vosotros quando fulgís arrobos furiosos en la oracion, no estais mirando al Sol, y haciendo visajes con la boca? Nosotros nos alegramos (3) el Domingo espiritualmente, no por el culto, ó veneración (4) del Sol, sino por fines mas altos. Los Gentiles en Sábado celebran sus fiestas á Saturno, diferencián-

(1) Los Gentiles pensaban que los Christianos adoraban el Sol, porque oraban mirando el Oriente, y porque festejaban el Domingo, que es día del Sol.

(2) Los Persas adoraban el Sol, y le llevaban pintado en los estandartes y escudos. Cirilo Alex. Hom. 6.

(3) El Domingo fué siempre la mayor fiesta de los Christianos en señal de la Resurreccion del Señor: Y dixo S. Ignacio Epist. ad Magn. *Omnes Christiani Dominicam Resurrectionem regalem, & eminentissimam omnium dierum celebrant.*

(4) Text. *Secundo loco ab eis sumus.* Quiere decir: los Gentiles celebran el Sábado, haciendo fiesta á Saturno; nosotros el día siguiente que es el Domingo. No habla aquí de Judíos, sino de Gentiles, como se ve en aquellas palabras *exorbitantes, & ipsi à Judaico more, quem ignorant*: y los Gentiles son los que ignoran el motivo por qué los Judíos veneran el Sábado. Los Gentiles hacian fiesta el Sábado á Saturno con grandes borracheras, y dixo Tibulo l. 1. Elegia. 3. *Saturni sacra me tenuisse die.* Y Sidonio l. 1. Epist. 2. *De luxu autem illo Sabbathario, narrationi meæ supercedendum est.*

dose mucho del rito Judaico que ignoran; que en los Judíos el ocio del Sábado es misterio: en los Gentiles soltura para ocuparse en todo género de lascivias. Nosotros en todo nos diferenciamos de todos; porque el día despues del Sábado es nuestra fiesta, y el rito es honesto y sobrio.

Pero una nueva impresion de nuestro Dios se manifestó en esta Ciudad estos días despues que (1) un *Gladiator*, que habiendo sido condenado, se escapó de las fieras, tan diestro en vencellas con su astucia, que se alquilaba para pelear con ellas en los juegos, sacó una imágen con esta inscripcion. El Dios de los Christianos (2) ONONICHITES. Tenia este Dios orejas de jumento, uñas de bestia en los pies, vestido de toga, y en la mano llevaba un libro. Díónos á nosotros el nombre y la figura

(1) Text. *Ex quo quidam in frustrandis bestiis mercenarius noxius.* El Padre Cerd. n. 548. dice que éste era pintor; pero no puede ser. Lo primero, porque dice *Mercenarius*, que se alquilaba para el juego, y esto no conviene al *Pintor*. Lo segundo, porque aquel término *infrustrandis bestiis*, mas conviene al *Gladiator* que con astucia engaña las fieras por escapar de ellas, que al pintor que con el pincel las disfraza. Lo tercero, porque dice, *Picturam proposuit*, no que la pintó, sino que la mostró pintada; y ser así lo declara Tert. l. 1. ad nation. c. 14. *Quidam perditissimus in ista civitate suae Religionis desertor, solo detrimento cutis Judaeus: utique magis post bestiarum morsus, ad quas se locando quotidie toto jam corpore decutit, cum incedit, picturam in nos proposuit sub ista praescriptione ONONICHITES. Is erat auribus canteriorum, & in toga cum libro, altero pede unguato. Credidit vulgus Judaeo. Itaque in tota civitate Ononochetes praedicatur. Sed hoc tamquam externum, & auctoritate temporis destitutum, & qualitate auctoris infirmum, libenter excipiam studio retorquendi.*

(2) ONONICHITES es lo mismo que *Asinungulus*, voz compuesta de *vos. asinus*, unde *obtus unguatus.*

ra mucha ocasion de reir. Pero teniais obligacion vosotros de adorarle al punto que le visteis, pues adorais un Dios que tiene cabeza (1) de leon y perro, otro con cuernos de cabron y de carnero, otro que es cabron en los lomos y serpiente en los muslos, y otro que lleva alas en los pies y en las espaldas. Esto parecia superfluo; mas he querido refutarlo para que no parezca que con afectado olvido se ha dexado algun rumor sin respuesta. Ya me he desembarazado de todas las calumnias para que el tratado de nuestra religion tenga mas despejado el camino.

CAPITULO XVII.

Que los Christianos solamente adoran á un Dios que nadie puede ignorar.

Adoramos los Christianos (2) á un Dios que toda la máquina del mundo con el aparato de los elementos, con la variedad de los cuerpos, con la hermosura de los espíritus crió de nada con la palabra que mandó, con la razon que dispuso, con la virtud del poder, para que sirviese de extrínse-

CO

(1) Cinocéfalo era Dios con cabeza de perro. August. li 18. Civ. cap. 5. Pana Dios que tenia cuernos en la cabeza. Arnobio lib. 3. Júpiter Aminon tenia cabeza de carnero. Cefiro in paraf. Mercurio alas en los ombros y talones, Lact. lib. 3. cap. 5.

(2) Text. *Quod colimus, Deus unus est.* Esta noticia está tan dentro de la misma naturaleza, que nadie lo puede ignorar, y dixo Tertul. l. 2. Ad nation. c. 8. *Deum ergo existimo ubique notum, ubique praesentem, ubique dominantem, omnibus colendum, omnibus emerendum.* Y esta es la primera enseñanza del Christiano, y dixo Cirilo Catechesi 4. *Primum igitur fundamentum dogmatis jaciatur: Deum unicum esse.*

co ornamento de la suprema Magestad: y por eso los Griegos llaman *Kosmos* al mundo, que significa *Ornamento*. Dios es invisible, aunque se dexa ver en los vestigios de las criaturas: incomprehensible, aunque se dexa tocar por gracia: inestimable, aunque los sentidos lo aprecian. Por la parte que se alcanza se conoce como verdadero: por la que nos excede le veneramos por grande. El objeto que se ve, menor es que los rayos de los ojos que le miran: el que se comprehende, menor es (1) que las manos que le abarcan: el que apreciadamente se conoce, menor es que el sentido que lo halla; pero el que tiene infinita inmensidad que no se alcanza ESTE ES DIOS, que solamente lo comprehende su noticia. La falta de nuestra capacidad para definirle, explica la infinita naturaleza de su ser. De una (2) grandeza misma nace la duda y la certeza: por no haber tanta magnitud en la humana capacidad, dudosamente la define: y por hallarse vencida de infinidad inmensa que no alcanza, se asegura que es Dios la magnitud que tanto excede. Y esta es la suma del delito (3) mayor de los Gentiles, que no quieren conocer lo que no se puede ignorar.

¿CÓ-

(1) Text. *Minus est manibus, quibus contaminatur*. Aquí *contaminari* quiere decir tocar à *tactu*: Y dixo Ambros. de Insti. Virg. c. 16. *Ne quæso tetigeris, nec adtaminaveris quæ sunt istius sæculi*.

(2) La grandeza de Dios describe Minucio in Octavio. *Hic nec videri potest: visu clarior est, nec comprehendit: tactu purior est; nec æstimari: sensibus major est. Loquar quem admodum sentio. Magnitudinem Dei, qui se putat nosse, minuit: qui non vult minuere non novit.*

(3) Llama al no querer conocer á Dios el mayor delito, por-

¿Cómo quereis que lo pruebe? que esta verdad de todos los medios expelió los temores de la duda: ¿Quereis la prueba por el número y hermosura de las criaturas? ¿Por este gran palacio en que vivimos? Por los frutos que nos sustentan? ¿Por las cosas que nos deleytan, y por los prodigios que nos atemorizan? ¿Quereis esta prueba por el testimonio de la alma (1) que tenéis dentro del cuerpo? Esa alma, pues, aunque presa (2) en esa cárcel, cercada de falsas doctrinas, enflaquecida con tantas torpezas, captiva por la tiranía de los falsos Dioses, quando vuelve en sí (3), quando despierta de una embriaguez, quando recobra el vigor perdido como el convaleciente que escapó de la enfermedad peligrosa, con un impul-

SO

porque es raíz de todos, y dixo Tert. lib. de Ani. c. 14. *Per ignorantiam Dei non minus homo mortuus Deo in errore jacet, quam in sepulchro*; y Damasc. Orat. 3. *Dei ignorantia animæ caligo, & mors est.*

(1) Este argumento fué eficaz para convencer los plebeyos, y de este argumento escribió un libro del testimonio de la alma, y c. 1. dice: *Consiste in medio Anima, sive divina, aut æterna res est. Sed non eam advoco, quæ scholis est formata, Bibliothecis exercitata, Academiis, & Porticibus Atticis partam Sapientiam ructas: te simplicem, & rudem, & impolitam, & idioticam compello, qualem habent, qui te solam habent.*

(2) Llama al cuerpo cárcel del alma; donde está captiva, y fuera de su libertad. Otros le llaman domicilio, corteza, vaso, tabernáculo, saco, isla, túnica, y cadenas del alma.

(3) Text. *Cum resipiscit*. El vicio, y el error tienen como dementada el alma, y quando vuelve en sí conoce que hay Dios: y dixo Minuc. *Audio, & vulgus cum ad calum manus tendunt, nihil aliud, quam Deum dicunt: Deus Magnus; Deus Verus: si Deus dederit. Vulgi iste sermo naturalis oratio est Christianorum.*

so natural nombra á Dios llamándole UNO, VERDADERO Y GRANDE. VOZ comun de todos: DIOS ME HIZO ESTE FAVOR. Tambien quando lo alegamos por Juez decimos: DIOS LO VE: A DIOS DEXO LA VERDAD: DIOS VOLVERA POR MI. ¡O testimonio (1) del alma naturalmente Christiana! Finalmente quando nombráis á Dios en estas ocasiones no miráis al Capitolio, sino al Cielo; que ya reconoce la alma que está allí la Corte de Dios vivo; que por eso aspira á las alturas porque baxó de allí.

CAPITULO XVIII.

Que la sagrada Escritura se traduxo en lengua griega por diligencia de Ptolomeo Filadelfo.

Mas para que pudiesemos hallar mas llanamente el conocimiento de Dios, y mas intensamente penetrar la disposicion de su divina voluntad, añadió el instrumento de la Escritura al impulso de la natutaleza. Aquí lo busca el que lo desea: aquí lo halla el que le busca: á éste cree el que lo halla: y á éste sirve el que lo halló.

Desde el principio (2) del mundo envió Dios

(1) Esto es: La alma con la natural providencia, y dictámen conoce este artículo Christiano de la unidad de Dios, y dixo Tert. lib. de Spec. c. 7. *Deum nemo negat, quia nemo ignorat esse universitatis conditorem*, y lib. de Ani. c. 12. *Nihil adhuc de Deo discens, Deum nominat: nihil adhuc de iudicio ejus admittens, Deo comendare se dicit.*

(2) Text. *A primordio in seculum emisit viros divino spiritu inundatos.* Desde el principio envió Dios Profetas llenos del Espíritu Divino que anunciassen la verdad, y dixo S. Pedro 2. Epist. c. 1. *Non enim voluntate humana allata est aliquando prophetia; sed Spiritu Sancto inspirati locuti sunt sancti Dei homines.*

varones justos é inocentes, dignos de conocerle y mostrarle, llenos de la gracia del Espíritu Santo para que predicasen que Dios era único: que crió el universo: que formó al hombre terreno de tierra, que es el verdadero Promoteo que ordenó por disposiciones ciertas la variedad de los tiempos: y para que anunciassen las señales que despues mostró de su Magestad justiciera en las aguas del diluvio, y en los fuegos de Sodoma, y las enseñanzas que dispuso para que con su observancia se mereciesen sus favores, que vosottos ignorais y rehusais saber, y los premios que destinó á los observantes, y los castigos que señaló á los incorregibles. Mandóles predicar tambien como acabado este siglo han (1) de resucitar todos los muertos del mundo, reuniéndose á los mismos cuerpos las almas, cuyos méritos se han de aliquidar (2) con riguroso exámen, premiando á los honrados de Dios con vida eterna, y castigando á los profamos con fuego eterno y continuo. Tiempo hubo (3) en que solia yo reirme de esta doctrina. He sido yo de los vuestros: hácense, no se nacen los

(1) Text. *Ab initio defunctis, & reformatis. Reformati* quiere decir, resucitados, porque si la primera creacion se dice formacion, la segunda se llama reformation: y dixo Ambros. lib. 3. de Virg. *Dent Æculapio quod mortuum reformaverit.*

(2) Text. *Ad utriusque meriti dispunctionem. Dispungere* significa determinar el resto de la cuenta: y dixo Tertul. lib. 4. adv. Marc. *Creatorem Judicem, & dispunctorem meritorum.* Y lib. de Spect. cap. 17. *Agonisticam cenam dispungunt.*

(3) Antes de Christiano fué Tertul. Gentil. Hácense los Christianos por la gracia Divina, que los engendra; y así se llaman *Renati* en los Padres, y Concil. y dixo Arator. l. 2. *Et Lympha genitrice sati meruere renasci.*